

«Nadie puede comprender una partida de ajedrez si sólo observa los movimientos de parte de la partida (la Historia) o de parte del tablero (la Geografía).»

Köhler

Cuando en la escuela abordamos Ciencias Sociales, lo hacemos teniendo en cuenta que desde, lo social, se plantean objetivos del currículo y, desde lo cultural, sus contenidos, para que el alumno asimile, interiorice y aprenda un conjunto de explicaciones, conceptos, destrezas, prácticas, valores, costumbres y normas que caracterizan una cultura determinada, de tal manera que sea capaz de interacturar de forma adaptada con el Medio Físico y Social en el seno de la misma (C. Coll, 1990). Es por esto que los contenidos tienen que adoptar nuevas posiciones en la educación en vista de la globalización que caracteriza al siglo XXI, esto significa que los saberes no deberán ser fragmentarios de las disciplinas frente a las realidades sociales multidimensionales, globales, transnacionales, planetarias.

El constructivismo nos dice que el aprendizaje es una construcción progresiva, de creciente complejidad de estructuras y regulaciones, mediante las cuales el sujeto elabora formas mentales que establecen permanentemente el equilibrio del individuo (T. Rodríguez Neira, 1999) con el medio en el que vive y que lo acoge para poder interpretarle de manera adecuada, dotándole de significados. La construcción de nuevos conceptos va constituyendo el andamiaje de toda la edificación cognitiva, se va automotivando y autoconstruyendo según le va llegando la información que busca como necesaria. Esa información llegará de la mano no solo del maestro, sino que tendrá un fuerte componente de las nuevas tecnologías, ya Mac Luhan destacaba la importancia de los medios para la transmisión de mensajes, y más cuando hablamos de mensajes sociales.

En nuestro grupo partimos siempre de la **comunicación en el aula** para la construcción de **conceptos**. Ponemos en juego lo que cada niño sabe de acuerdo a las vivencias personales y a las relaciones que establece con su medio.

La opción de trabajar a través de conceptos nace de la libertad que me permite, como docente, abordarlos en temas y secuenciarlos. Los conceptos clave transdisciplinares amplios e inclusores facilitan el trabajo de ordenación del conocimiento social escolar, posibilitando la coordinación vertical (a través del ciclo escolar) y horizontal (relacionándolos con los demás conceptos), esto permite que el concepto aprendido sea transferible a otras situaciones. Siempre desde una secuenciación en espiral para que un mismo concepto sea retomado en distintas etapas, de acuerdo a contenidos pertinentes en fases más avanzadas.

Por otra parte, la magnitud y la complejidad del conocimiento social es tal que la opción de dar prioridad a algunos conceptos clave permite comprender la red de interrelaciones sociales, facilitando la organización del saber escolar. La escuela no puede tratar todos los temas, porque la realidad es amplia y cambiante, pero puede trabajar ejemplos paradigmáticos fundamentados en conceptos clave que permitan al alumno la transferencia a otras situaciones. Esta capacidad de transferencia que se va creando al incorporar conceptos clave debe ser trabajada convenientemente, y allí está otra de las ventajas de organizar el currículo de Ciencias Sociales a partir de conceptos relevantes.

Muchos investigadores plantean una selección de conceptos. Me basé en Deleplace y Niclot (2005) quienes, luego de su investigación, nos dicen que los conceptos clave en Historia y Geografía son:

Geografía	Historia
- Territorio: continente, grupo de estados, estado, región, conjunto regional - Paisaje - Medio - Organización del espacio y del territorio - Ordenación - Potencia	<ul> <li>Civilización</li> <li>Estado</li> <li>Cultura</li> <li>Nación</li> <li>Religión</li> <li>Ideología</li> <li>Economía</li> <li>Sociedad</li> <li>Revolución</li> <li>Guerra</li> </ul>

Para favorecer la construcción conceptual hemos de tener en cuenta dos ideas: una referida al concepto mismo y otra referida a la forma más adecuada para la enseñanza.

El concepto que abordamos en este caso fue el de revolución. Este concepto viene trabajándose desde tercer año, hombre sedentario y nómada; en cuarto, los cambios que favorecieron a que el hombre se lanzara a nuevas tierras. Tratando nuestro país, analizamos las relaciones que el hombre establece con el medio a través de la tecnología; en quinto año, los contenidos plantean el largo proceso de la emancipación de América. No tendría sentido que el niño recordara fechas precisas y hechos puntuales ocurridos en México, Perú, etc., sino que hemos de procurar que comprenda la simultaneidad de sucesos que se desencadenaban, la multicausalidad de esos procesos. Pero, a su vez, no debía dejar de tratar los contenidos de Geografía que nos internaban en América y su realidad. Nada surge y se desarrolla por mero azar, todo tiene su causa y, a su vez, produce nuevas consecuencias.

Tal como expresaba anteriormente, la realidad no se conoce en su total complejidad, ni en un año ni en tres, es por eso que organicé las propuestas a través de contenidos clave que le posibilitaran al niño comprender los procesos desencadenantes y leer la realidad a la luz del pasado.

Para ello procuramos que el aprendizaje, entendido este como el proceso por el cual el alumno construye el conocimiento, que permite adoptar una nueva idea o descubrir un significado según caminos diversos, se dé a partir de lo que el alumno ya sabe, las interrogantes que se plantea, la experiencia, la organización de la nueva información...

¿Cómo se organiza la enseñanza de conceptos? Con contenidos claros y relevantes, elaboración de la red conceptual correspondiente al concepto seleccionado.

Para ello analizamos los textos del libro *Una América por descubrir*, referidos a Revolución Industrial, Revolución Francesa, Revolución de las Colonias de América del Norte. Como citaba anteriormente, nuestros niños viven en una fuerte influencia de los medios de comunicación, y ellos fueron llevados a la clase. Miramos cuatro películas: "Germinal" (basada en el libro de Emile Zolá, que nos sitúa en las luchas mantenidas por la clase obrera en Francia, en

plena industrialización del siglo XIX), "Tiempos Modernos" (con Chaplin y su versión de la postura del hombre frente a la máquina y la nueva organización de la producción), "El Patriota" (sobre la independencia de las colonias de América del Norte) y "Amistades peligrosas" (adaptación de la novela de Pierre Choderlos de Laclos que recrea el ambiente de lujo y ocio reinante en el seno de la aristocracia en la época anterior al inicio de la Revolución Francesa, claramente se contrasta el nivel de vida de la nobleza francesa y del campesinado).

¿Qué obtuvimos? Buscábamos los atributos para el concepto revolución. Acordamos los que se exponen a continuación.

- Crisis manifiesta
- Participación de la sociedad
- Organización para ejercer el poder
- Crisis de autoridad
- Formación de nuevos órdenes
- ▶ Problema emergente
- Existencia de líderes

Fue la primera aproximación, que luego se fue enriqueciendo por la reflexión sobre las diferentes revoluciones que analizamos a partir del material bibliográfico, películas, videos...

Para poder establecer estos atributos nos reunimos en grupos. En la clase, cada alumno

conoce su estilo de aprendizaje, ya que a principio de año hicimos el test; entonces, al momento de reunirse, ellos deciden con quienes trabajarán y observan que en cada grupo estén integrados todos los estilos.

A lo largo de la películas planteé preguntas puntuales que obligaban a ir hacia atrás en la película, como también algunas que implicaban una reacomodación de sus conocimientos. Se buscaba analizar los distintos niveles de significado (¿cómo están vestidos?, ¿qué hacen?); los datos que se extraían (¿quién era la autoridad de acuerdo al uniforme?, ¿qué nombres se mencionan y que no se ven como personajes?). Esto permite que el niño establezca relaciones por los atributos. Por ejemplo, si se persignan sabemos que son religiosos...; luego pasamos a otros niveles de significado: los que están en la imagen (extraídos de la información visual); los que no están (significados por omisión); los que, aunque están, no lo parece (objetos y personas enmascaradas en la imagen); el contexto.

Para establecer los atributos, en algunos casos se interviene directamente a través de preguntas claras respecto a las similitudes que encontrábamos en cada proceso revolucionario. Diagramamos en un papelógrafo un cuadro de doble entrada.

	Revolución Industrial	Revolución Francesa	Revolución de las Colonias de América del Norte
Crisis manifiesta			
Participación de la sociedad			
Organización para ejercer el poder			
Crisis de autoridad			
Formación de nuevos órdenes			
Problema emergente			
Existencia de líderes			



Los aprendizajes previos se trabajan en forma simultánea con el nuevo concepto a adquirir, tal como lo propone Aisenberg, ya que resulta potente para promover la interacción entre ambos. Para lograr nuevos aprendizajes debe necesariamente darse esta interacción que supone simultaneidad entre saberes anteriores

y objeto de conocimiento, avance conceptual.

Dos aspectos se trabajan: la diferenciación progresiva del concepto (revolución, rebelión...) y, por otra parte, la integración jerárquica (reconciliar bajo los mismos principios conceptuales, situaciones que anteriormente se veían por separado: Rev. Francesa, Rev. Industrial, Rev. de las Colonias de América del Norte).

El cuadro que armamos se constituyó en una estrategia de organización de la información que fue complementada con mapas conceptuales.

Es claro que cada disciplina tiene su lenguaje específico y era necesario dotar al término revolución de un significado que cumpliera con el rigor de las Ciencias Sociales. Luego de volver sobre el proceso desarrollado, jerarquizando las características que identificaban las distintas revoluciones analizadas, se acuerda como definición que: revolución era un cambio profundo, un cambio en las coyunturas, que afectaba a las estructuras. Construimos la primera conclusión colectiva.

## Ciencias Sociales y Lenguaje

El objetivo consistía en desarrollar la simultaneidad de la construcción del conocimiento científico con el desarrollo de las competencias lingüísticas, y considerar que el dominio progresivo de las habilidades lingüísticas es una manera de dar continuidad y consistencia a los procesos de aprendizaje de los conocimientos sociales. Es importante destacar que, dado que la escuela está enmarcada en un contexto crítico, esta tarea es sumamente importante para que el niño no se quede solamente con el vocabulario que trae desde su hogar, que es acotado a su medio, y logre distintos registros que le permitirán una comunicación adecuada a cada situación.

Realizamos también juegos con antítesis en la forma de ejercer la autoridad (qué pasaría con la formación de sindicatos en una monarquía y qué en una república, cómo se organizarían en una democracia y en una autocracia).

Desde la escritura se procuró que las producciones reflejaran las interpretaciones que los alumnos pudieron realizar de la información, previamente se había planteado una pregunta amplia, ¿qué entiendes por revolución?

Allí se exploró la situación inicial, es importante destacar que esta actividad no se hizo antes de comenzar con el abordaje del tema, sino que se propuso una vez conocidos los contenidos, fue una forma de indagar la primera interpretación y determinar cómo avanzar en el proceso. Las respuestas se socializaron, teniendo como objetivo la circulación de conocimientos en el aula. Todos opinaban, no era un derecho exclusivo del maestro determinar la pertinencia de la respuesta, no existía una respuesta única, y se admitía el error, la duda y las discrepancias para retomar el concepto desde diversas ópticas. En la puesta en común se mantuvieron ejes claros y compartidos (todos opinábamos sobre lo mismo) para que "el caos fuera ordenado". Manteniendo el énfasis en las capacidades lingüísticas se articularon instancias que permitieran la reflexión y exposición individual. Al final de la secuencia se volvieron a plantear preguntas que requerían la recuperación de información, pero ahora en forma individual, de manera que cada uno pudiera establecer sus propios avances y las dudas que mantenía. Ya nos decía Paulo Freire: «La existencia del ser humano sólo se da en el diálogo, en la comunicación».

Con esta actividad abordamos el concepto de revolución en sentido genérico, la próxima instancia fue la de diferenciar distintos tipos de revoluciones (tecnológicas, políticas, económicas, científicas, etc.).

Una vez cerrada esta instancia y con una base conceptual sólida comenzamos REVO-LUCIÓN ORIENTAL. El proceso llevado hasta ahora fue el **anclaje** hacia la próxima instancia, donde nos centramos en las revoluciones políticas, sus atributos y cómo estaban presentes estos en dicha etapa.

Trabajar en base a conceptos me ha dado resultados muy positivos, ya que me permite abordar las Ciencias Sociales de manera global y no como una yuxtaposición de disciplinas, puedo romper y reordenar la estructura lógica acomodando las situaciones al desarrollo psicológico de mis alumnos, considerando sus características sociales e individuales. Por otra parte hace que tengamos que precisar mucho en los atributos y las relaciones conceptuales, básicamente para aclarar la distinción entre los conceptos sociales para abordarlos en espacios

diferentes y tiempos diferentes, aunque se trate del mismo concepto (Francia en el siglo XVIII o Rusia en el siglo XX).

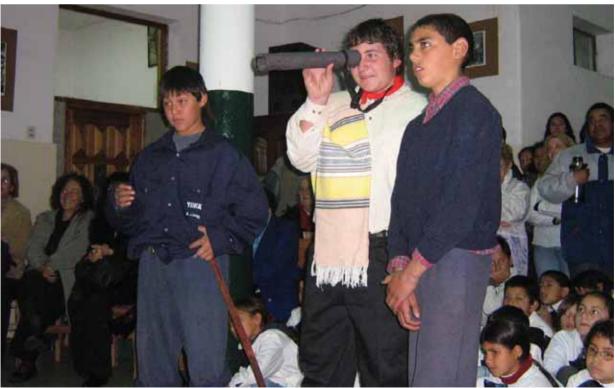
A su vez es posible situar los conceptos clave dentro de los conceptos estructurantes de las Ciencias Sociales (tiempo histórico, cambio social, espacio geográfico, actores sociales, etc.).

El poder "transportar" hechos y acontecimientos o explicaciones permite desarrollar la **empatía** y dotar de significado al conocimiento, estableciendo grandes "anclajes" sobre los que montar la comunicación didáctica.

Como ejemplo puedo citar lo ocurrido en el año. Nuestra escuela lleva como nombre "José Garibaldi", este año se conmemoraban los doscientos años de su nacimiento. Nuestro grupo interpretaría la relación de Giuseppe con Anita. Los diálogos fueron escritos por los niños y su compenetración con los personajes fue total. Participó todo el grupo. Quiero indicar con esto que es posible que una vez comprendidos los conceptos, el alumno los integre dotándolos de significados.

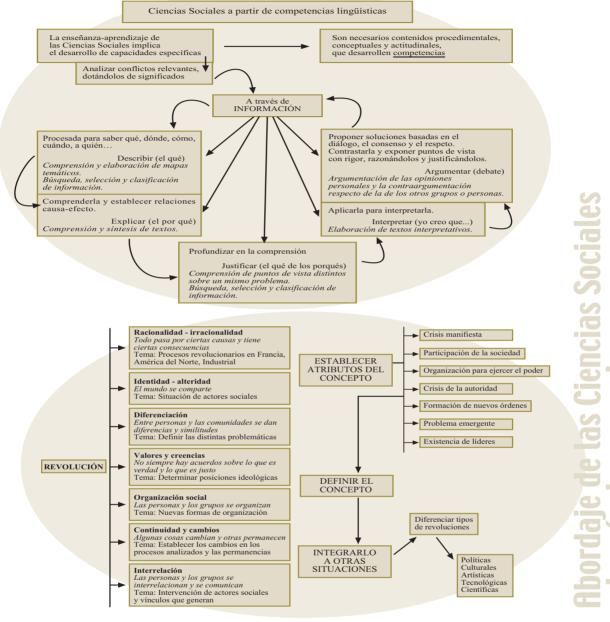






Alumnos interpretando a Giuseppe Garibaldi y a Anita

Antes de terminar me gustaría destacar la importancia que tuvo el aprendizaje cooperativo como un proceso de comunicación, basado en la secuencia narrativa.



## **Bibliografía**

BENEJAM, Pilar (1999): "El conocimiento científico y la Didáctica de las Ciencias Sociales" en Ma. T. García Santa María: Un currículum de Ciencias Sociales para el siglo XXI: qué contenidos y para qué. Logroño: Díada Editora.

BRUNER, Jerome S. (1996): Hacia una teoría de la instrucción. México: Uteha.

COLL, César (1990): Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento. Barcelona: Ed. Paidós.

CONSEJO DE EDUCACIÓN PRIMARIA. República Oriental del Uruguay (1995): Programa de Educación Primaria para las escuelas urbanas. Revisión 1986.

DELEPLACE, Marc; NICLOT, Daniel (2005): L'apprentissage des concepts en histoire et en géographie. Enquête au college et au lycée. Reims: CRDP Champagne-Ardenne. Citado en línea:

 $http://dewey.uab.es/disllengua/profes\%20socials/joan\_pages\_files/un\%20 itinerario\%20 por\%20 el\%20 mundo\_2007.pdf.$ 

DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, Consuelo; CUENCA LÓPEZ, José Ma. (2001): "Nacionalismo e identidades: estudio analítico de concepciones de maestros en formación inicial" en J. Estepa Giménez; F. Friera Suárez; R. Piñeiro Peletero (eds.): *Identidades y territorios. Un reto para la Didáctica de las Ciencias Sociales.* Oviedo: KRK Ediciones.

RODRÍGUEZ NEIRA, Teófilo (1999): Teorías y modelos de enseñanza. Posibilidades y límites. Lérida: Ed. Milenio.

VYGOTSKI, Lev S. (1995): Pensamiento y lenguaje. Barcelona: Ed. Paidós.